



Spanish Fort, Alabama, 5 de diciembre de 2025

¿Pensamos en la paz?

Saludos cordiales una vez más amigos, hermanos, compañeros de trabajo, familia espiritual, e hijos de Dios dispersos desde aquí en la Costa del Golfo en el sur de Alabama. Mi esposa y yo oramos y esperamos que estén bien y que su semana haya sido bendecida.

Hace unos días, alguien me dijo en una conversación: "Es mi época favorita del año y cada año recuerdo esta canción: "Que haya paz en la Tierra".

Recuerdo esa canción. Probablemente tú también. Es una canción escrita por Harlene Wood y Sy Miller en 1955. Fue escrita inicialmente para el Coro Internacional de Niños, creado por Easter Beakly y Arthur Granger, de la Academia de Danza Granger en Long Beach, California, y cantada por ellos.

Hablando de paz, hay un flujo constante de eventos que siguen ocurriendo en esta tierra. Algunos nos afectan directamente y otros indirectamente.

Hay eventos horribles (como recuerdo de hace unos años), como la brutal matanza de 132 niños a manos de los talibanes en una escuela de Pakistán y la masacre de 150 mujeres a manos de ISIS en Irak cuando se negaron a aceptar el matrimonio yihadista.

Naturalmente, nos entristeció y nos dolió lo sucedido. Podemos reflexionar sobre la vulnerabilidad de nuestro propio país y la posibilidad de que ocurran eventos similares dentro de nuestras fronteras. Tales acciones malvadas pueden pesarnos, agobiarnos e incluso crear un estado mental extremadamente negativo.

Actualmente, aquí en Estados Unidos, están ocurriendo múltiples eventos que han inquietado y desconcertado a muchos, y la mayoría se siente impotente para hacer algo al respecto. La ira crece, incluso entre los hijos de Dios.

Estoy viendo cómo esto crece en las actitudes y el enfoque de quienes somos

llamados por Dios a ser diferentes.

Bueno, hablando humanamente, desearía que los malhechores recibieran su merecido y fueran severamente castigados por sus actos crueles y horrendos. Obligarlos a someterse al "waterboarding", como tanto hemos oído en el pasado, ¡podría ser demasiado generoso! Pero, si no tenemos cuidado, podemos sentirnos tentados a odiar a estos individuos crueles y aterradores. Incluso podríamos desearles daño. Incluso podríamos arremeter contra ellos con comentarios visibles en las redes sociales.

Esto continúa extendiéndose también a la política por parte de los llamados de Dios.

¿Cómo deberíamos pensar? El apóstol Pablo escribe: *"Porque ocuparse de la carne es muerte, pero ocuparse del Espíritu es vida y paz"* (Romanos 8:6). Amigos, debemos buscar la guía de la palabra de Dios y la influencia de su Espíritu en nosotros y en nuestro pensamiento.

¿Quién es responsable de la maldad que se manifiesta en estos acontecimientos? Pablo escribe sobre las acciones y actitudes que estarán presentes en los últimos días: *"Pero sabed esto: que en los últimos días vendrán tiempos peligrosos: porque habrá hombres amadores de sí mismos, avaros, vanagloriosos, soberbios, blasfemos, desobedientes a los padres, ingratos, impíos, sin afecto natural, implacables, calumniadores, intemperantes, crueles, aborrecedores de lo Bueno"* (2 Timoteo 3:1-3). ¡Menuda lista! Parece la típica noticia diaria de la televisión e internet, ¿no?

Pablo continúa diciendo: *"Pero los malos hombres y los engañadores irán de mal en peor, engañando y siendo engañados"* (v. 13).

¿Quién los ha engañado? ¿Quién es el gran engañador? La Palabra de verdad nos informa que existe un poderoso ser espiritual al que se le ha permitido cegar la mente de la humanidad y emanar un espíritu de engaño que ha influido en toda la humanidad. Tiene tal poder y tal respuesta que se le llama *"dios de este mundo"* (2 Corintios 4:4; Apocalipsis 12:9). Pero permítanme recordarles a todos que nuestra propia naturaleza humana, abandonada a sí misma, tampoco es buena,

pero cuando se le suma la influencia de nuestros adversarios, se multiplica por mucho.

El simple hecho de saber lo que dicen las Escrituras, o su ubicación en la Biblia, no es suficiente para protegernos de la influencia del maligno. Jesús advirtió sobre las actitudes asesinas de algunos líderes religiosos de su época. Podían citar las Escrituras, pero no entendían el mensaje que contenían. Incluso llegó al extremo de decir: "*Os expulsarán de las sinagogas; sí, llegará la hora en que cualquiera que os mate pensará que rinde servicio a Dios*" (Juan 16:2).

Pedimos la protección de Dios, tanto espiritual como física. Pero también debemos vivir, seguir y, *con Cristo viviendo en nosotros* (Fil. 2:5; Gálatas 2:20), *hacer* lo que dicen las Escrituras. Esto incluye cómo pensamos y cómo vemos a los demás. Esto incluye cómo respondemos verbalmente y por escrito.

También existe la tendencia humana a condenar y tener mala voluntad hacia alguien que tiene una comprensión diferente de las Escrituras, y mucho más si alguien tiene una religión diferente. Jesús puso el listón muy alto cuando instruyó a sus discípulos: "*Pero yo les digo: Amen a sus enemigos, bendigan a quienes los maldicen, hagan el bien a quienes los odian y oren por quienes los ultrajan y los persiguen*" (Mateo 5:44).

Jesús continúa diciendo: "*Para que sean hijos de su Padre celestial, que hace salir su sol sobre malos y buenos, y llover sobre justos e injustos*" (v. 45).

No creo que sea incorrecto esperar que se haga justicia, que la verdad salga a la luz y que los malhechores sean castigados para que reflexionen sobre sus acciones y tal vez incluso cambien. Creo que algunos de los primeros discípulos tenían sentimientos muy negativos hacia Saulo después de que participara en el brutal asesinato de Esteban. Pero el gran Dios pudo guiar a Saulo al arrepentimiento y la conversión.

El rey David hizo varias declaraciones sobre cómo Dios lidiaba con sus enemigos. Aquí hay una: "*¡Levántate, oh Señor, en tu ira; levántate a causa de la furia de mis enemigos; levántate por mí para el juicio que has ordenado!*" (Salmo 7:6). Véase también Salmo 3:7, Salmo 18:3 y Salmo 58:6.

David pronuncia algunas palabras con las que tú y yo podríamos identificarnos en otro Salmo. *“Oh, Señor Dios, de quien es la venganza, ¡oh Dios, de quien es la venganza, resplandece! ¡Levántate, Juez de la tierra; castiga a los soberbios! Señor, ¿hasta cuándo los malvados, hasta cuándo triunfarán los malvados?”* (Salmo 94:1-3)

Tras reflexionar y buscar la mente de Cristo, nos damos cuenta de que debemos dejar la venganza y la retribución al gran Juez y Rey. No debemos tomarnos la libertad de justificar todo lo malo de este mundo. Si no tenemos cuidado, podemos enfrascarnos tanto en todo lo que sucede en el mundo que perderemos el enfoque en nuestro llamado y en lo que Dios desea de nosotros y en nosotros.

Tú y yo podemos identificarnos con aquellos a quienes se refiere Ezequiel 8 y 9. En medio de la apostasía y la idolatría generalizadas, incluso entre los líderes religiosos, hubo quienes lamentaron lo que estaba sucediendo.

El Señor los consideró y los libró de la destrucción que había decretado. Al alejarse la gloria de la Shekinah del Templo, el Señor ordenó a mensajeros angelicales que ejecutaran a muchos idólatras de la ciudad. Instruyó a uno de sus mensajeros que tomara otra medida: *“Pasa por en medio de la ciudad, por en medio de Jerusalén, y pon una señal en la frente de los hombres que gimen y claman por todas las abominaciones que se hacen en ella”* (Ezequiel 9:4). Entonces el Señor ordenó a los otros mensajeros: *“Matad a ancianos y jóvenes, doncellas, niños y mujeres; pero no os acerquéis a nadie sobre quien esté la señal; y comenzad por mi santuario”*. Comenzaron, pues, con los ancianos que estaban delante del templo (v. 6).

Amigos, este es un recordatorio aleccionador para todos nosotros. Debemos resistir la influencia de Satanás y de este mundo que él influencia, para que no nos corrompa y nos haga adoptar su forma de pensar y actitud. Debemos aferrarnos a la visión positiva del gobierno venidero de Cristo y su reino. Seguimos orando: *“Venga tu reino. Hágase tu voluntad, como en el cielo, así en la tierra”* (Mateo 6:10).

Se nos recuerda la venida del Altísimo y nuestro llamado a cumplir nuestro

destino futuro. “Y el reino, y el dominio, y la majestad de los reinos debajo de todo el cielo, serán dados al pueblo de los santos del Altísimo. Su reino es un reino eterno, y todos los dominios le servirán y le obedecerán” (Daniel 7:27). ¡Que Dios apresure ese día!

¡Amigos, brazos arriba! Nuestras oraciones y pensamientos están con ustedes todos los días. Por favor, oren por nosotros.



T. S. Hoefker

(Pastor principal, *Ministerios de la Iglesia de Dios*)

E-mail: tshoefker@cogministries.org / Sitio en Internet: www.cogministries.org

Teléfono en oficinas: 251-930-1797 / P.O. Box 983, Daphne, AL 36526-0983